

NATIONAL UNIVERSITY OF IRELAND, GALWAY
OLLSCOIL NA hÉIREANN, GAILLIMH
SEMESTER II EXAMINATIONS, 2003-2004

SECOND ARTS SPANISH
SH219: SPANISH LANGUAGE: PAPER I
Unit Value: 15

Dr S. Black
Professor D. Bradley

Mr M. Boland
Ms A. Pairaló

Time allowed: **Three** hours
Answer **both** questions

1. Translate the following passage into Spanish:

If it hadn't been for an elderly blonde that I saw sitting in the sun in a bikini in Atlanta, Georgia, I'd never have remembered him again. She was a good 40 paces away from me as I stepped out with two friends from the door of my yellow-brick apartment building. Her back was towards us. She was the only object that disturbed the green grass, and very green it was to grow up out of the red clay of the dry sunny south.

She turned her head, left to right, and looked around at us. Although I didn't know who she was and had never seen her before or, at any rate, had never seen that much of her, I waved at her. For beyond her, although in reality there was nothing but the street called Ponce de Leon where it ceases to be suburbia and becomes a stretch of houses and heavy traffic, and girls washing cars, and a good Greek restaurant on the far side of the traffic, I saw clearly the Atlantic rolling in on the cliffs of Donegal, and the dark rocks of Roguey under which only the most courageous ever swim. Gene asked me who the blonde was and I said I didn't know.

- But you waved at her.
- Wouldn't you wave at any girl in a bikini?
- A girl, Dolores said.
- I waved at the past.
- You sure did, Gene said. She's 90. You're a crazy Irish guy.
- We're friendly people, I replied.

We walked away from the aged blonde towards the car-park at the back of the apartments.

Benedict Kiely, *The Fairy Women of Lisbellaw* (n.d.)

P.T.O

2. Translate the following passage into English:

Se concibe la felicidad como algo compacto y estable, como una tierra firme donde se sueña con acampar para toda la vida. Para la conquista de esta tierra una de las vías infaliblemente admitidas es la del amor entre hombre y mujer. La literatura de todos los tiempos ha fomentado y respetado sin discusión esta creencia imbuida, sobre todo en las mujeres, desde la infancia con el mismo arraigo que la fe religiosa. Así el amor, al convertirse en indiscutible panacea de todos los males, obliga a quienes juran haber encontrado, por medio de él, la felicidad, a militar ya siempre al abrigo de ella, como bajo una bandera en la que no se admite mancha ni deterioro. Pero si el deterioro es demasiado evidente, es decir, si una mujer se ve obligada a reconocer que el amor no le ha proporcionado una felicidad duradera, echará la culpa a las circunstancias adversas, en lugar de sentirse movida a revisar sus viejos conceptos posiblemente erróneos y ponerlos en tela de juicio. Así que querrá ensayar una nueva experiencia, de la cual tampoco aprenderá nada.

La felicidad, sobre todo la que proporciona el amor, no puede ser más que sentida de una manera vaga. Es una sombra movediza, y todo el que no se resigna a admitirla en su condición y pretende fijarla se lleva a casa un cadáver.

Yo esto he intentado metérselo en la cabeza a Lucía en varias ocasiones. Le he dicho que la mayoría de los matrimonios fracasan o creen fracasar por error de enfoque, por querer seguir reinventando imágenes de una película que antes se movía. Por empeñarse en un pacto para hacer estático lo que sólo puede ser dinámico, un pacto para conservar el amor y tratarlo con miramientos, como a flor de invernadero.

Carmen Martín Gaité, *Ritmo lento* (1963)